

EDITORIAL

La palabra es eterna y es el maravilloso regalo que nos dejan los escritores, a través de los años y de los siglos. Eso lo sabemos muy bien todos aquellos que amamos la literatura.

Por eso, en este 2019, celebramos, más que nunca, la obra y la persona de Francisco García Pavón, ese tomellosero universal, de cuyo nacimiento hace cien años. Su Plinio, sus personajes sabios y manchegos, sus paisajes y su magistral forma de contar las cosas se nos hacen, por tanto, presentes estos días y nos dan la oportunidad de seguir descubriendo la gran sabiduría de este narrador y su lucidez para captar y describir cada detalle.

Es justo reconocer la valía de nuestros paisanos, que no por ser de nuestra tierra son menos notorios y debemos homenajearles, aunque sea tras su muerte.

Esta primavera conocíamos el repentino fallecimiento de nuestro amigo y poeta de Manzanares, Jerónimo Calero Calero, hombre de palabras profundas, cuyos versos nunca nos dejaban indiferentes. Además de una gran belleza, en ellos nos regalaba reflexiones hondísimas y llenas de inteligencia.

Jerónimo escribía sobre la tierra, la poesía, el paisaje, las ciencias naturales, el amor, la muerte o sobre esa eternidad de la palabra de la que hablábamos al principio.

A estos dos grandes maestros de las letras, uno en prosa y otro en verso, y paisanos dedicamos este número de nuestra revista MANXA.

Ambos han sabido penetrar en el interior del ser humano y hablar de su bondad, su luz o sus sombras, de sus buenos deseos o de su capacidad también para hacer el mal.

Ambos han sabido, con sus palabras, profundizar en el alma humana y sacar al exterior los sentimientos que ella encierra, de una manera muy hermosa.

Ambos han hablado del paisaje manchego, de sus pueblos y de sus gentes. Dedicaron muchas horas de sus vidas a llenar una hoja en blanco con sus sabias historias, en forma de cuentos o poemas.

Ambos conquistaron nuestros corazones con su tinta. A ambos GRACIAS.

GRUPO LITERARIO GUADIANA